

De obstáculos epistemológicos a descubrimientos político-críticos para la intervención del Trabajo Social

From epistemological obstacles to political-critical discoveries for Social Work intervention

[203]

Dos obstáculos epistemológicos às descobertas político-críticas para a intervenção do Serviço Social

Borja Castro Serrano*

Universidad Andrés Bello

Marcelo Piña Morán**

Universidad Católica del Maule

Milton Contreras Sáez***

Universidad Católica del Maule



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Castro Serrano, B., Piña Morán, M. y Contreras Sáez, M. (2025). De obstáculos epistemológicos a descubrimientos político-críticos para la intervención del Trabajo Social. *Trabajo Social*, 27(2), 203-227. <https://doi.org/10.15446/ts.v27n2.115350>

Recibido: 27 de junio del 2024. **Aceptado:** 26 de diciembre del 2024.

Artículo de investigación

* borjacastros@gmail.com y francisco.castro@unab.cl; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7422-3205>

** mpina@ucm.cl y pina_moran@hotmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9976-4347>

*** milton.contreras.saez@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1753-9785>

[204]

Resumen

El artículo despliega una reflexión filosófica de lo social, sustentada en una matriz epistémica cuya lógica pretende brindar una fundamentación teórico-crítica que amplía la perspectiva epistemológica y política de la intervención. Se comienza con una discusión desde la lógica del error, identificando obstáculos epistemológicos, lo que señala problematizaciones necesarias para la intervención en lo social. A partir de ello, se establece una propuesta de la lógica del descubrimiento, en su fundamentación teórica y de vigilancia epistémica, que plantea rupturas orientadas a movilizar los límites del saber y la acción política en Trabajo Social.

Palabras clave: ruptura epistemológica, obstáculo epistemológico, lógica del error, lógica del descubrimiento, vigilancia epistémica, intervención social crítica.

Abstract

[205]

The article proposes a philosophical reflection on the social realm, grounded in an epistemic framework aimed at providing a theoretical-critical foundation that broadens the epistemological and political perspective of intervention. It begins with a discussion rooted in the logic of error, identifying epistemological obstacles that highlight necessary problematizations for social intervention. From this, a proposal emerges based on the logic of discovery, offering a theoretical foundation and epistemic vigilance. This approach seeks to introduce ruptures that challenge the boundaries of knowledge and political action in Social Work.

Keywords: Epistemological rupture, Epistemological obstacle, Logic of error, Logic of Discovery, Epistemic vigilance, Critical social intervention.

Resumo

O artigo propõe uma reflexão filosófica sobre o social, fundamentada em uma matriz epistêmica que busca oferecer uma base teórico-crítica, ampliando a perspectiva epistemológica e política da intervenção. Inicia-se com uma discussão baseada na lógica do erro, identificando obstáculos epistemológicos que destacam problematizações necessárias para a intervenção no social. A partir disso, propõe-se a lógica da descoberta, oferecendo uma fundamentação teórica e uma vigilância epistêmica, com o objetivo de introduzir rupturas que desafiem os limites do conhecimento e da ação política no Serviço Social.

Palavras-chave: Ruptura epistemológica, obstáculo epistemológico, lógica do erro, lógica da descoberta, vigilância epistêmica, intervenção social crítica.

Introducción

Ad portas de los 100 años del Trabajo Social en Latinoamérica, los espacios de reflexión sobre el quehacer disciplinario surgen como una necesidad de estudiantes, formadores, trabajadores/as sociales, académicos/as e investigadores/as, de modo que se promueva un ejercicio de relectura en temas asociados al cambio, el desarrollo social, la cohesión social y la liberación de las personas. Para tal fin, se parte de la base de que en Trabajo Social existen principios fundamentales en los procesos formativos, tales como el respeto por el valor intrínseco de las personas, la dignidad de los seres humanos, el respeto a la diversidad, la defensa de los derechos humanos y la justicia social (International Federation of Social Workers, 2013).

Durante los últimos años, ha existido un interés en revisar, comprender y diferenciar las distintas formas de intervención social, configurando nuevos espacios de reflexión como disciplina académica. En ese sentido, la evidencia en Trabajo Social nos invita, según Contreras y González (2024), a: por un lado, comprender, explicar y generar nuevas propuestas de intervención e incluirlas en procesos formativos que permitan generar una reflexión sistemática de procesos, ya sea por medio de comprobación, error o puesta a prueba de las intervenciones sociales; y, por otro lado, a generar discusiones en torno al respeto hacia las personas con las cuales se interviene, comprendiendo cada uno de sus contextos para, además, demostrar o refutar las intervenciones sociales que se realizan tanto desde el Trabajo Social como a partir de otras disciplinas. No obstante, pese a que, en ocasiones, se cree que la articulación entre los principios orientadores de la disciplina y el uso de la evidencia en —y para— la intervención social pareciera ser intrínseco, es necesario generar discusiones epistemológicas básicas, las cuales puedan abrir espacios de reflexión sobre la intervención del Trabajo Social desde las diferentes trayectorias, visiones de mundo y contexto histórico-cultural y político (Rice, 2017).

Dicho lo anterior, este artículo propone una reflexión filosófica de lo social, sustentada en una matriz epistémica cuya lógica pretende brindar una fundamentación teórico-crítica, que amplía la perspectiva epistemológica y política para la intervención del Trabajo Social. Lo anterior no es baladí, pues la posibilidad de filosofar sobre la intervención social (Arellano-Escudero y Castro-Serrano, 2022), su ejercicio profesional y sus

distintas miradas respecto al accionar de la profesión no pueden estar exentos de modos de aproximación epistemológica a la realidad, al entendimiento metódico y el accionar político de lo social; especialmente si se tienen en cuenta los principios orientadores y fundamentales del Trabajo Social que, se suponen, guían toda práctica profesional de la disciplina. Con ello se hace referencia a la mirada social y política sobre los derechos, el enfoque de asistencia y la justicia social como parámetro intervencivo, aspectos que señalan un derrotero de la misma intervención, tanto en su anclaje como en el ámbito de la legitimación teórica-práctica (Contreras, 2021).

[207]

El itinerario filosófico propuesto, al pretender ampliar la perspectiva epistemológica y política para la intervención del Trabajo Social, comienza con una descripción modular y didáctica de la categoría *matriz epistémica*. Ello implica comprender la ruptura epistemológica en los procesos de intervención disciplinar, ya que nos presenta diversos enfoques para observar la disciplina. Entonces, a partir de una lectura del pensador Gastón Bachelard (2004), desde una *lógica del error* se identifican obstáculos epistemológicos en la experiencia, en el conocimiento general y el verbal. Se siguen problematizaciones críticas que reflexionan respecto a estos errores para el Trabajo Social y su modo de entender la intervención en lo social. A continuación, el tercer apartado establece una propuesta de la *lógica del descubrimiento*, en su fundamentación teórica y de vigilancia epistémica, ampliando la propia perspectiva crítica, epistemológica y política para la intervención social de la disciplina. Se concluye brevemente con una discusión que indaga e insiste en que las formas de producción de conocimiento acerca de la intervención del Trabajo Social persisten bajo una lógica moderna de la razón. Es, sin duda, necesaria una problematización disciplinar de los propios obstáculos y errores epistémicos (con sus consecuencias políticas) para abrir otras lógicas de la intervención social.

En un gesto crítico y posibilitador de los descubrimientos epistémicos, emerge una política que nutre con mayor claridad todo proceso práctico de intervención social, aclarando perspectivas y recorridos sociales de máximo interés para el Trabajo Social y su afán intervencivo. Así, toda concepción metódica de la intervención se amplía y no queda sujeta exclusivamente a principios normativos rígidos, o bien, exclusivamente procedimentales.

[208]

La matriz epistémica como eje central para pensar la intervención del Trabajo Social: un recorrido didáctico

Una matriz epistémica contempla una visión de mundo que rige el modo de conocer en un determinado momento histórico-cultural, está situada en una geografía específica y representa el modo peculiar que un grupo humano tiene para asignar significados a las cosas y simbolizar la realidad (Martínez, 2014). Puede ser entendida como una serie de diversas ventanas de observación que incluyen distintos enfoques epistemológicos que guían tanto el proceso de intervención en Trabajo Social como los modos de investigación social.

Como se sabe, la idea de matriz se puede asociar a otras denominaciones del tipo “paradigma”, “modelo”, o “cosmovisión”, lo importante es que todas ellas asocian tanto un conjunto de teorías de modo coherente “como las maneras específicas de ver la realidad y la investigación en [...]” el área del Trabajo Social (Muñoz y Vargas, 2013, p. 124). Ahora bien, a partir de esta idea de matriz epistémica aplicada a Trabajo Social (Piña et al., 2022) se pueden mencionar tres posturas epistemológicas que agrupan diversas concepciones de ciencia, su modo de entenderse y la manera en que conciben la realidad, las cuales pueden ser útiles como una opción para “pensar” y guiar los procesos de intervención. Sigamos a Mardones (1991) en su nomenclatura, lúcida y pertinente, para concebir epistémicamente estas tres posturas que hacen posible perfilar la intervención del Trabajo Social.

En primer lugar, el enfoque empírico-analítico, que representa a la tradición galileana, quiere demostrar que la búsqueda del conocimiento finaliza con dominar la naturaleza y obtener el progreso material vía la explicación (*Erklären*). En esta trama, su mayor representante es Auguste Comte con la concepción de “Filosofía Positiva”, la cual pretende confeccionar una física social que prediga y mida causas y efectos en aquella dominación a medida de la naturaleza (Mardones, 1991). Entre sus teóricos más sobresalientes se destaca el propio Comte en el siglo XIX, impregnando toda una trama en las ciencias sociales, tal como lo hicieron Durkheim, Popper, Kuhn, Piaget, entre otros (Vergara, 2005).

En segundo lugar, está la visión llamada “fenomenológica, hermenéutica y lingüística”. Sus inicios se encuentran en las concepciones teológicas de Aristóteles y constituye una respuesta crítica al positivismo,

fundamentalmente a la idea de incluir en las ciencias sociales el modelo empleado por las ciencias naturales, específicamente la física y la modelización matemática de predicción de acciones y comportamientos. Esta tradición se ancla en una cosmovisión que piensa sus elementos en una totalidad que se intenta comprender e interpretar desde las propias nociones de las “ciencias del espíritu” (Mardones, 1991). Se plantea que las ciencias sociales tienen una racionalidad distinta y enfatizan en la comprensión (*Verstehen*) el método más pertinente para acceder a lo social, privilegiando en ella una noción constructivista, es decir, existe una construcción social de la realidad. Aquí sobresalen pensadores como Husserl y Dilthey en su matriz principal, derivando en intelectuales como Weber, Schutz, Luhmann, Berger y Luckmann, entre otros.

Por último, en tercer lugar, se va delineando la perspectiva dialéctica, o bien, hermenéutica-crítica (Mardones, 1991). El análisis dialéctico lleva un ejercicio permanente de autocritica

[...] que cuestiona los procesos de positivación y cristalización de lo social, ya señalados por el joven Hegel; y los de fetichización analizados por Marx. Esta postura continúa con la Escuela de Frankfurt y se convierte en Adorno en el ejercicio permanente de la crítica. Se desarrolla paralelamente a las investigaciones de Ernest Bloch y Georg Lukas y conduce a los nuevos intentos de fundamentación de las ciencias humanas con Jürgen Habermas y K.-O. Apel. (Vergara, 2005, p. 273)

Desde aquí, y sobre todo en el modo “revolucionario” y crítico del propio Marx, aparecen distintas posibilidades de expresar la crítica: ya no solo desde las tramas frankfurteanas y la postura “crítica de la crítica” en su ejercicio decolonial y feminista de corrientes actuales (Muñoz-Arce, 2018), sino que también en el giro lingüístico propio de las perspectivas poses-estructurales. Sobresalen métodos distintos para poder “desvelar aquello que nuestra cultura siempre deja en la sombra” (Mardones, 1991, p. 388), ejercitando un pensar distinto del poder, el saber y los procesos de subjetivación, a través de metodologías arqueológicas, genealógicas y cartográficas (Castro-Serrano y Flotts, 2018).

Esta breve síntesis señala que las matrices en Trabajo Social permiten “leer” y pesquisar el proceder de la intervención del Trabajo Social y sus

[210]

modos múltiples de actuar en sus distintos quehaceres, incluyendo dimensiones como la ontológica, epistemológica, teórica, política y metodológica. Sin embargo, y según lo establecido, no siempre ha sucedido de esta manera, ya que la propia historia disciplinar y sus discusiones han instalado una suerte de “disyuntiva” epistémica que evidencia “las dificultades para relacionar la teoría y la práctica” (Muñoz y Vargas, 2013, p. 124). Esto persiste en la actualidad en la medida en que se señala al Trabajo Social como una disciplina anclada a un rol procedural, exclusivamente metodológico y basado en la implementación de programas y planes, sin perfilar tareas referidas al diseño o a la articulación de modos de intervención que permitan vinculaciones teórico-prácticas. Esta cuestión, si bien constituye una crítica, indica la necesidad de robustecer los marcos epistemáticos, metódicos y políticos que se visualizan en la disciplina más allá de sus anquilosamientos epistémicos e históricos (Castro-Serrano y Flotts, 2018; González-Saibene, 2014; Muñoz-Arce, 2015).

Es de suma importancia desentrañar esta trayectoria de ciertas perspectivas filosóficas y epistemológicas respecto a la noción de intervención, pues ahí precisamente se puede fisurar un sentido común anquilosado en los modos de intervenir, ampliando no solo cuestiones teóricas sino también políticas y metodológicas (Fernández et al., 2022). Por ello, se puede recurrir a la noción de ruptura epistemológica que avanza desde una visión conservadora a un enfoque científico, es decir, como un proceso de análisis que transita de un estado concreto a uno abstracto (Piña, 2021). Para poder comprender este proceso, a continuación, se desarrolla la concepción de ruptura epistemológica y sus obstáculos epistemológicos, problematizando los espacios de intervención del propio Trabajo Social.

Ruptura y obstáculos epistemológicos: problematizando una lógica del error en la intervención del Trabajo Social

La ruptura epistemológica es una categoría teórica tomada del pensador francés Gastón Bachelard (2004), que identifica los errores que impiden avanzar en la construcción del conocimiento, en este caso, en la intervención de Trabajo Social. Esta procede a “superarlos” o al menos a intentar modificarlos por medio de la lógica del descubrimiento. La ruptura es este espacio de cuestionamiento reflexivo, crítico y situado (Piña, 2014). Incluye

dos lógicas de pensamiento. Por un lado, la lógica del error, que está situada en el sentido común y busca identificar las dificultades que nos impiden acceder a nuevos tipos de conocimientos. Reconoce varios errores, en este escrito tomaremos el de la experiencia, del conocimiento general, y de la expresión verbal (Piña, 2021). Y a su vez, está la lógica del descubrimiento, que opera una vez analizados los errores y propone su rectificación a través de la vigilancia epistemológica.

Bachelard (2004) indica que, para modificar conocimientos mal adquiridos se debe conocer en contra de un conocimiento previo, es decir, buscar las causas del estancamiento y posible retraso (Piña, 2022). Esas situaciones son denominadas obstáculos epistemológicos o errores, y se encuentran en el tránsito entre el pensamiento conservador y el científico. En ese sentido, lo conservador está arraigado en el sentido común y en las opiniones que se puedan tener respecto de cualquier tema. No obstante, el espíritu científico no solo tiene opiniones respecto de un tema, sino que además problematiza, por ejemplo, a partir de discusiones teóricas y referenciales. Para ello es importante revisar bibliografía, políticas públicas, conceptos, investigaciones y todo material que permita sustentar dicha problematización.

Sin embargo, cuando lo conservador prefiere confirmar su saber, los errores u obstáculos epistemológicos aparecen y se posicionan como una “verdad” absoluta. Es necesario, entonces, discutir y situar errores epistemológicos en el proceso de intervención en Trabajo Social, buscando generar problematizaciones para agentes interesados en diferentes campos de acción.

Primer obstáculo: errores en la experiencia

La experiencia es relevante en la intervención social, solo se puede transformar en un error cuando se antepone y olvida la crítica (Bachelard, 2004; Piña y Gómez, 2019). Por ejemplo, cuando la experiencia en los equipos de trabajo no permite revisar sus procedimientos y los asume como un dogma, se está obstaculizando el aprendizaje y el conocimiento. También si la intervención social sólo se centra en un enfoque de la matriz epistémica para racionalizar sus conceptos, instrumentos y métodos de trabajo, es posible que se halle inmersa en este error u obstáculo epistemológico.

[212]

Para poder prevenir esta situación es necesario recordar a las disciplinas de las humanidades, tales como la filosofía y la historia. Hay que plantearse “problemas”: configurarlos, territorializarlos, crearlos. Problematizar es un ejercicio inventivo del flujo de pensamiento, pero el cual no pretende encontrar una solución. Construir problemas es siempre un escapar(se) y volver sobre la pregunta, sabiendo que ese “movimiento se produce a espaldas del pensador o en el preciso instante en que se parpadea” (Deleuze y Parnet, 2004, pp. 5-6). El inventar y crear problematizaciones es un modo de prevenir caer en el error epistémico bachelardiano, ya que implica rodear en las preguntas los movimientos y devenires imperceptibles que pueden fortalecer modos de aproximarse a la intervención social. Así, el pesquisar los movimientos de desterritorialización y (re)territorialización, lo cual significa arrancar todo término de su dominio, es posible territorializar otro paisaje para indagar en otras nociones de *problemas*: se trata de inventar nuevos territorios para insertarse en la experiencia de las realidades sociales.

Si radicalizamos el punto, algunas preguntas centrales serían: ¿no es intervenir (y el investigar) un *crear* y construir problemas? ¿Es posible entender la intervención no sólo como información de control, sino como el proceso de establecer aperturas al campo de *lo social* para sostener una crítica al presente y así resistir? Por esto, se requiere desterritorializar la noción de intervención *en lo social* y reterritorializarla en otro paisaje para enfrentar el sentido común de la noción de “sociedad” y no monopolizar el sentido de toda intervención en la práctica social. Además, es indispensable tener a la vista la figura estatal contemporánea del lado de cierto entendimiento de *lo social*: ello implica modos soberanos y modulaciones subjetivantes en las sociedades de control capitalistas que hoy imperan sutilmente (Deleuze, 2007, p. 287), “gubernamentalizando lo social”.

Lo anterior no es un esfuerzo anti-estatal, sino solo un replanteamiento institucional que permita repensar las lógicas soberanas del Estado, para abrir espacios estatales articulados con la población y los muchos movimientos sociales, haciendo repensar el territorio psíquico, social y ambiental actual (Guattari, 1989). Para filosofar sobre la intervención hay que pesquisar modos de intervenir la historia sin alejarse de los rasgos y parámetros ya señalados sobre justicia social y acción política que conlleva toda intervención en sus propios marcos de comprensión epistémica y metodológica.

Es necesario indagar en los múltiples sujetos políticos que se articulan con las precariedades vitales y planetarias que se viven en sus lazos humanos y más-que-humanos; es decir, se debe repensar las prácticas interventivas en “tiempos de catástrofe”, como señalara la epistemóloga Isabelle Stengers (2017), permitiendo abrir una experiencia problematizadora de lo social y su modo de ser intervenida.

[213]

Para pensar la intervención hoy en día es necesaria otra metódica del pensamiento que se ciña a la creación y una cuestión relacional que proyecte claramente sus tramas epistémicas y políticas, resistiendo a las tramas de control, captura y flexibilidad capitalista. Puede emerger un contrapoder que apueste por la potencia de la *invención*, de modo que permita instalar formas de resistencias activas y experimentales (Rolnik, 2019). “La invención implica un doble juego de ‘desubjetivación’ y ‘resubjetivación’” para abrir nuevos procesos subjetivantes (Uicich, 2016, pp. 166-167). Problematizar estas nociones previene caer en el obstáculo señalado, ya que no se sigue el mismo camino indicado por experiencias previas, sino que se revisan críticamente y se buscan visiones alternativas, que permitan avanzar en la construcción del conocimiento, abriendo diferentes lecturas de *lo social*. En ese sentido, la sociedad no sería aquello que trasciende sus partes, sino que más bien implica lazos, producciones singulares creativas e inventivas que tienen que ver con una lógica de la multiplicidad de singularidades, produciendo otros procesos subjetivantes en la realidad de lo social y su despliegue (Latour, 2008); dicha cuestión problematiza la experiencia misma en el proceso de intervención.

Segundo obstáculo: errores en el conocimiento general

Cuando los equipos de trabajo se obnubilan y consideran que los enfoques teóricos son estables —o peor aún, no los conocen— y piensan que no se deben modificar de forma acorde a las situaciones a intervenir, surge este error u obstáculo epistemológico. Se hace necesario deformar los conceptos tradicionales y conservadores, ya que la riqueza de un concepto científico es medida por su poder de transformación (Bachelard, 2004; Piña, 2014). Es importante estudiar las condiciones en las que se aplican los conceptos.

[214]

Una concepción enfocada en la disciplina del Trabajo Social implica desentrañar y problematizar estas perspectivas filosóficas y epistemológicas con la noción de intervención según las condiciones actuales. En un contexto situado en el *cortocircuito de sentido* que nos imponen las constantes crisis —desde el siglo XX hasta la actualidad— existen intervenciones que se realizan para restaurar aquella suerte de “normalidad” que se ha quebrado, que aún si fuese en la esfera individual, ella no se desprende de la noción de colectivo. Es una visión de lo social como si fuera algo estable o sólido (Latour, 2008). Son tradicionalmente intervenciones que pretenden “normalizar” la crisis como si ontológicamente tratasesen de restaurar una normalidad perdida.

En su aplicación de métodos y acciones a la realidad, se visualizan alcances tecnológico-sociales de larga data en la Modernidad capitalista bajo la idea de control social que, en general, se da desde el Estado, por eso es necesario reentender la estatalidad actual. Esto no excluye la dimensión económica capitalista, la cual instala políticas públicas y sociales que pretenden ser globales, neutrales y aculturales. Ellas, generalmente, operan desde un paradigma epistemológico del tipo racionalista o funcionalista social, lo que se ve tensado con las miradas historicistas de los procesos sociales que entendía el marxismo clásico. ¿Habrá otro modo de concebir la intervención del Trabajo Social que repiense *lo social*, o bien, la “sociedad”?

Justamente, emerge otra trama para producir intervenciones que, cualquiera sea la crisis, pretenden resituarla transformando la realidad desde la fuerza de un pensamiento, sus afectos e imaginaciones posibles. Es una temporalidad en que la crisis no implica un regreso —vía control de lo social— a ese estado normal pretendido, sino que se transforma en tanto *potencia de existir* (Sztulwark, 2019). Si nos ceñimos a un marco epistémico crítico, problematizador e inventivo de todo discurso normalizador, hay que entender la crítica no dependiendo de la voluntad de nosotros como “sujetos de la razón” y su normatividad, sino más bien como un gesto que, más allá de nosotros mismos, fuerza a una apertura del pensar para reentender la catástrofe en que estamos, enfrentando nuestras prácticas humanas y más-que-humanas de otro modo epistémico y también político.

Es en este sentido que la intervención se sustenta filosófica y epistémicamente, problematizando los modos de entender *lo social* para impactar

en la noción de colectivo y organización a la luz de sus tramas políticas. Para lograr deformar los conceptos tradicionales y conservadores de la intervención que buscan “discursos normalizadores”, los cuales nos atrapan en este obstáculo del conocimiento general, se desecha el intento regulador pretendido bajo una “descripción pura” de la realidad. Desde una filosofía política y una sociología crítica que aporta al Trabajo Social y su intervención (Donzelot, 2007, p. 163), es relevante ir más allá de una realidad social tecnificada para estar atentos a cómo cambian estas prácticas interventivas. Este gesto asume lo inventivo de lo social, desplegándose como espacio intersticial entre el Estado y el individuo. No obstante, es sabido que en este abordaje ontológico entre los ejes de “normalización-transformación” de los propios modos de hacer intervenciones, las prácticas interventivas en lo social han sido cooptadas y reguladas a favor de la normalización técnica, de sobremanera en el trayecto estatal que describe Donzelot desde el Estado social, pasando por un Estado totalizador y asistencial para arribar en la actualidad al Estado neoliberal. Por ello, se insiste en repensar las premisas metódicas de la intervención con el fin de volver a pensar también sus marcos epistemológicos y políticos.

Tercer obstáculo: errores en la expresión verbal

Cuando una sola imagen o palabra conforman todo intento de explicación de uno o más fenómenos, surge este error u obstáculo epistemológico, ya que se puede interpretar como la única definición de ese componente teórico. Son hábitos puramente verbales que intentan expresar fenómenos y en esa expresión “se cree entonces explicarlos. Se les reconoce: se cree entonces conocerlos” (Bachelard, 2004, p. 87). En contra de todo concepto conservador, el espíritu científico debe analizar las metáforas inmediatas y pasajeras que aparecen, y así no verse atrapado en definiciones lineales y estáticas. Con este error presente, es interesante volver sobre la intervención social de la disciplina y seguir articulando estos obstáculos epistemológicos. Con base en el tercer error, nos preguntamos: ¿podremos problematizar este concepto de intervención desde nuevas aproximaciones a lo social y sus modos de expresarse? ¿Qué implicancias tiene estudiar los sedimentos filosóficos de la intervención y su modo de instituirse en lo social para que pueda ser comprendida por la disciplina del Trabajo Social?

[216]

González-Saibene (2021, p. 106) en una publicación reciente nos permite entender cómo se acuñó *lo social* de la intervención. En efecto, esta, al configurarse como objeto de estudio de la narrativa del Trabajo Social, se cooptó como entidad de saber, de poder y así desentrañó lineamientos metodológicos que disponen e intervienen técnicamente lo social. En este orden de ideas, al ser una construcción de lo social como expresión verbal que despliega conceptos, acciones y métodos interventivos, es que puede reinventarse y repensarse. Entonces, se puede pensar lo social de la intervención como una práctica-teórica a partir de la cual se pueda intervenir teorizando y teorizar interviendo, alejándose de las perspectivas de los “enfoques hegemónicos” que han operado en la historia del Trabajo Social: por un lado, lo empírico-analítico como una acción funcional a cierta física social; y, por otro, el intento de quiebre con la reconceptualización y su mirada sociocrítica de lo social. En esta última, la razón dialéctica estructural marxista sintetiza las grandes tramas del sujeto de la Historia vía lucha de clases y un Estado proletario bajo una totalidad social. Desde esta perspectiva la historicidad sobresale entre los procesos sociales como crítica radical para conocer el ser social (Guerra, 1997). De esta visión, “la instrumentalidad del Trabajo Social remite a su condición de instrumento de control, que sirve para la manutención de la producción material y la reproducción ideológica de la fuerza de trabajo, teniendo en vista su función de intervenir” (Guerra, 2015, p. 76).

Nos parece que, para problematizar este error de la expresión verbal, es atractivo seguir la vía intermedia que propone González-Saibene (2021, pp. 115-116), ampliando el pensamiento de la disciplina y su modo de intervenir en tanto “crisis de la racionalidad moderna”. Sería apostar por un trayecto entre las hegemonías epistémicas descritas de lo empírico-analítico y la mirada dialéctica estructural marxista: la vía posestructural- hermenéutica. Esta última es amplia y diversa, difícil de encasillar, pero apunta a las rupturas, a los giros lingüísticos, las subjetivaciones y sus nexos intersubjetivos más allá de una identidad monolítica. Un ejemplo de ello es el de la pionera Mary Richmond: sin duda ella genera una ruptura con la caridad a través de lo científico (primera ruptura), pero si no se considera bien esta aseveración solo se vislumbra la ruptura que ejerció la reconceptualización con el funcionalismo. Sin embargo, a Richmond se le

ha tipificado históricamente de positivista, y aunque sin duda lo fue en su operación funcional del estudio de caso, no se puede olvidar el *ethos* epocal de su intervención; por ello también surgen otros caminos para leer el desarrollo de sus planteamientos. En el fondo, tal como se ha señalado, esto dependerá del enfoque y la matriz epistémica: se visualiza en Richmond la recepción de autores europeos de modo indirecto, ampliando el presente propio de la intervención y del Trabajo Social. Se debe insistir en este gesto, en tanto método, abriendo otras improntas epistémicas y políticas para la intervención de la disciplina, permitiendo nuevas narrativas y expresiones tanto verbales como prácticas respecto a la historia disciplinar y sus conceptualizaciones actuales de la intervención social.

En síntesis, la forma en que nos aproximemos a la intervención está relacionada con las tramas que ocupemos para comprender y notar los cambios de lo social y lo colectivo. Se debe cuestionar el modo tradicional de entender la intervención, porque hay sesgos históricos cristalizados en clave de caridad y asistencia, que terminan por moralizar la intervención, lo social y sus normas (Rojas, 2019). Se debe repensar las prácticas: una intervención alternativa que invente y pueda crear otros efectos en lo social para despuntar otras comprensiones políticas y distintos modos de instituir estas prácticas. Una intervención inscrita como una invención social, política e institucional que problematice el lazo social más allá de las estructuras jurídicas y económicas del orden macropolítico, a partir del Estado o de la institucionalidad ordenadora (Tarde, 2011). La invención es crear modos de reorganización como capacidad agencianante y deseante, como “vibración viva” que aporta a la cuestión de la intervención y sus polifónicos modos de enunciarse y practicarse (es una lectura de Marx por la crítica al capitalismo, pero es el deseo/afecto más que la *contradicción* la que dispone lo social y su modo de intervenir) (Berardi, 2019, p. 241).

Rupturas con las rupturas: ampliando y descubriendo marcos epistémicos y políticos para la intervención del Trabajo Social

Como se ha mencionado, la ruptura epistemológica implica el ejercicio de captar y pesquisar la lógica del error que pueda estar imperando, y así construir la lógica del descubrimiento que problematice estos errores y conceptos conservadores. Es el esfuerzo por analizar ciertas verdades científicas

y los métodos para su rectificación metódica. Por ejemplo, Bourdieu lo explica de este modo: “Bachelard demuestra que la máquina de coser se inventó sólo cuando se dejó de imitar los movimientos de la costurera” (2008, p. 46).

[218] Con ello, se afirma que necesitamos máquinas de coser que nos permitan escapar de una práctica ingenua y mecánica de costureros y costureras sin reflexión. Siguiendo esta analogía, como una visión que nos permita avanzar en la superación de este obstáculo epistemológico o de los errores bachelardianos, proponemos y animamos una epistemología de la intervención social que al problematizar instale una *mirada de descubrimientos* para vencer los errores identificados. Se trata de una ruptura que no solo identifica los errores, sino que se atreve a ir más allá para someterlos al escrutinio de la crítica externa y así proponer cómo vencerlos. Por eso sería una ruptura más allá de la ruptura.

En esa línea de análisis, insistimos en señalar que para Bachelard el pensamiento científico es un encadenamiento de errores, por tanto, su rectificación y nueva problematización solo es posible con la vigilancia epistemológica (Piña, 2014). Para efectos de este artículo, el proceso de vigilancia epistemológica es crucial en los siguientes momentos de análisis. Aquí nos permitimos iniciar una trama incipiente del descubrimiento basada en la lógica de las rupturas epistémicas para la intervención social.

Momento 1: insistir en una trama epistémica crítica

En el apartado anterior se planteó un marco filosófico y metódico que problematiza respecto a lo epistémico y lo político de lo social, aquí se pretende exemplificarlo, para ver su impacto en la intervención social a través de una capacidad analítica movilizadora que abre espacios de descubrimientos. Por ello se insiste en una nueva arista de las preguntas planteadas. Parafraseémosla de este modo: ¿existe otra posibilidad para repensar la grupalidad y la intervención desde una nueva mirada a los procesos de subjetivación colectivos? Se hace urgente no olvidar el gesto crítico ante cómo operan los funcionamientos colectivos en un campo social. Insistimos en que el pensamiento crítico podría más bien perfilarse como un sistema de relevos y de ensambles que se traduzcan en funcionamientos operativos, “en una multiplicidad de piezas y de fragmentos prácticos y teóricos a la

vez” (Deleuze, 2005, p. 268). Lo anterior, justamente en su problematización crítica de lo social actúa por fuera de una razón universal, monolítica y anclada a un sujeto cartesiano.

Una lógica del descubrimiento como esta intenta ir más allá de las totalidades sociales y de los marcos hegemónicos, para así recorrer fragmentos, devenires y sus posibilidades de ensambles. En esta lógica, la intervención social podría entenderse como una “intervención menor” que conste de prácticas intersticiales, divergentes, las cuales pueden desarticular todo el concierto de las disciplinas mayores proponiendo otro análisis tanto epistémico como político. En este sentido, ¿qué funcionamientos alternativos se pueden ilustrar en las prácticas interventivas de Trabajo Social que puedan producir otros modos de saber, de acción política que impacten en los procesos de subjetividad de manera colectiva?

[219]

Al insistir en una trama epistémica crítica de los funcionamientos sociales, a la luz de las lecturas latinoamericanas de Deleuze y Guattari (Sztulwark, 2019; Rolnik, 2019, 2022), es necesario parafrasear la pregunta anterior para esbozar algunas precisiones políticas que nutran la lógica del descubrimiento: ¿cómo las sociedades de control capitalista modulan las relaciones, los procesos de subjetividad que se construyen y producen, tal como sucede con otros “bienes de consumo”? La pregunta replanteada es medular, en tanto que atraviesa las propias prácticas interventivas, permitiendo crear e inventar modos de resistencias en esa lucha por las modulaciones del capital y, por tanto, también de los modos de intervención y su entendimiento de lo social. A la luz de este marco epistémico crítico, que demanda una cierta política y manera de ejercer metodologías, no es posible desanclar las distintas escalas de lo social, lo individual y lo colectivo en los modos en que el Trabajo Social puede pensar sus intervenciones. Se hace posible instalar distintas tramas de relacionar las prácticas interventivas del Trabajo Social con la institucionalidad, el Estado y el campo social.

Momento 2: repensar el eje normalización-transformación

Es posible, ahora, volver sobre el eje normalización-transformación que señalamos de la intervención, ampliando un análisis respecto a los impactos para el Trabajo Social. Pensar la intervención por fuera de la “normalización”

[220]

implica adentrarse en otras prácticas posibles, problematizando conceptos, prácticas y métodos en la lógica del descubrimiento señalado. Es otro modo de comprender aquello donde se interviene y su campo social, ampliando distintas posibilidades que nos entrega la multiplicidad creativa de prácticas, lo cual no se desentiende del todo del momento 1 recién descrito.

Es necesario pensar en el horizonte de las crisis en donde aparece la idea de intervención. Y así, es necesario afrontar toda crisis como un intento de posibilitar, al decir de Sztulwark (2019), una afirmación de la existencia que haga entrar un aire que permita respirar. No es la idea de la crisis que entiende un retorno a una “normalidad”, aquello sería basarse en conceptos conservadores. Más bien, se puede asimilar la intervención como un modo de participación activa en un campo de relaciones que obliga y fuerza a pensar para, desde aquella desubjetivación, actuar y realizar diseños tácticos que modifiquen las reglas establecidas. En este sentido, la intervención social podría entenderse como una práctica crítica que delinea una perspectiva política discursiva, histórica y material. Este acto inventivo y creativo no tiene que ver con un “genio” o producto particular, sino que implica otro modo de aproximación a la realidad social, citadina, planetaria, la cual debería conectar con pasiones alegres y afectos que resalten de otro modo la cuestión sociopolítica (Castro-Serrano et al., 2023).

Dicho lo anterior, es interesante ilustrar brevemente algunos casos que muestren este modo de entender la intervención, su campo social y la amplitud epistémica-política que entrega al Trabajo Social (véase Arellano-Escudero y Castro-Serrano, 2022, pp. 121-128). En una aproximación histórica en Chile, se hace atractivo visualizar el caso de Berta Recabarren, contratada en Lota en el primer tercio del siglo xx como visitadora social. Si bien su rol era encargarse del bienestar de los mineros del carbón, ella reinventó su modo de intervenir: priorizó la alfabetización de las mujeres como una herramienta elemental para la emancipación femenina en una cultura letrada, haciéndoles entrar en los códigos de un sujeto político. Se visualiza el eje del lado de la transformación, ya que una intervención solo con elementos técnicos (papel, lápiz, pizarra, tiza, etc.) abrió un campo rizomático que reencuadró lo político de la zona.

A su vez, en las investigaciones de Verónica Gago (2015) en la Feria de La Salada en Buenos Aires, se muestran claves existenciales que resisten a

los modos de vida en el interior de la propia subjetivación hegemónica del modelo neoliberal gubernamental actual. Gago señala elementos relevantes en lo epistémico y en lo político respecto a intervenciones que ahí ocurren en los múltiples colectivos. Emerge un pensar la gubernamentalidad y los procesos de subjetivación desde abajo, excluyendo toda moralización de las clases populares. A partir de un contexto de precariedad y explotación, se despliegan mecanismos de resistencia en lo informal, lo cual puede ser leído como un “vitalismo pragmático”. El conjunto de prácticas ahí desplegadas, en su metódica política y epistémica, descomponen lo nacional-estatal produciendo otras territorialidades, “donde se mixturan elementos globales y nacionales, produciendo tipos nuevos de articulación entre territorio, autoridad y derechos” (p. 67).

Finalmente, en el hemisferio norte emergen intervenciones que desde sus análisis descubren fisuras del saber y de su campo de acciones. A partir de un modo de intervención colectivo en las finanzas y los mercados bur-sátiles mundiales y globales (Välikangas y Carlsen, 2020), se evidencia un conjunto de prácticas que intervienen el mercado financiero, sin con ello desconocer los múltiples movimientos sociales críticos del norte global, por ejemplo, *Occupy Wall Street*. Sus intentos pretenden desconcentrar las acumulaciones de capital a través de prácticas menores que desubjetivaban los modos de hacer inversiones, creando cooperativas con fines colectivos para que todo tipo de inversionistas puedan reagruparse y luchar contra todo tipo de información privilegiada que solo poseen unos pocos inversores.

Momento 3: rupturas con las rupturas

Estas experiencias ya sistematizadas anteriormente ilustran modos de intervenir en lo social que amplían todo análisis como un modo de entender las *rupturas con las rupturas*, permitiendo oxigenar los vínculos epistemológicos de la propia intervención del Trabajo Social, ya que ahí se juegan sus propias implicancias epistémicas, metodológicas y políticas. Las rupturas con las rupturas —una categoría definida para este artículo—, constituyen el momento epistemológico que integra las reflexiones de los errores con los aprendizajes de los descubrimientos, que se traducen en el proceso de síntesis del saber. Por ello, “[...] no se es filósofo si en un momento dado de la propia reflexión no se toma conciencia de la coherencia

[222]

y de la unidad del pensamiento, si no se reformulan las condiciones de la síntesis del saber” (Bachelard, 2003, p. 8).

En este ejercicio de problematización de rupturas, hay que observar la vinculación con los procesos de transformación y emancipación del Trabajo Social, que busca identificar errores y descubrimientos con el propósito de aportar a los espacios de supresión de las injusticias sociales y modificación de los espacios de control social, como de miradas dogmáticas y conservadoras en un orden social. Dicho derrotero se estableció en el apartado anterior, para abrir en este último trayecto un aporte a una reflexión crítica distinta en el tiempo presente, tanto en la trama epistémica crítica como en el repensar el eje normalización-transformación de la intervención del trabajo social. De este modo, digamos claramente que las rupturas de las rupturas son una invitación a realizar un ejercicio permanente de crítica a las rupturas identificadas, ya que al quedar conformes con el avance de una ruptura se produce estancamiento en el conocimiento (Piña, 2021).

Y dicho ahora en un lenguaje filosófico, epistémico y político: estas intervenciones repensadas para el ámbito del trabajo social nunca serán del todo hegemónicas, pero siempre podrán ser “un pelo en la sopa” para el orden sociopolítico, pues en su capacidad teórico-práctico desajustan y permean este orden con otras prácticas interventivas (Välikangas y Carlsen, 2020).

Conclusiones y reflexiones epistemológicas y políticas para la intervención del Trabajo Social

Este escrito ha indagado en las formas de producción de conocimiento en Trabajo Social desde una lógica moderna que ha problematizado poco los propios obstáculos y errores epístémicos, así como las consecuencias políticas, de la intervención social. Se visualiza que no debe insistirse en un *canon* de dicotomías que hacen monolítica una concepción estructural del cambio social, obturando las posibilidades de exploración en los mismos imaginarios de transformación que ese cambio pretende (Castro-Serrano y Flotts, 2018). Toda fuga por descubrirse parece haber quedado sujeta al propio proceso de transformación del Trabajo Social de fines del siglo xx, en el cual su propio modo de teorizar y profesionalizar políticamente su práctica de intervención social también quedó presa de la lógica

moderna de la razón. En consecuencia, está desanclada de los problemas contemporáneos que podrían ser abordados a partir de entender de otro modo las rupturas, los errores y los descubrimientos epistémicos y políticos de la intervención.

El trayecto de este escrito abre variantes e intentos que son parte del estado del arte actual en la intervención del Trabajo Social. Recientemente, Carballeda (2022) ha mostrado un breve itinerario de pequeños ensayos teóricos-metodológicos sobre lo social, pues en el debate epistemológico y político quiere hacer ver la relevancia de repensar lo social y las propias *disputas* contemporáneas de la subjetividad en la intervención del trabajo social.

[223]

La intervención, en la medida que posea una direccionalidad, un horizonte de reparación de lo social, tiene la posibilidad de hacer ver, de entrometerse y actuar en el juego de la proximidad y la lejanía entre lo macro social y lo micro social, articulándolos, haciéndolos dialogar como forma de reconocer y develar el padecimiento para poder tramitarlo desde lugares aún no registrados y, desde allí, poder construir acontecimiento, es decir la posibilidad de pensar otro orden, de desordenar para ordenar de nuevo. (p. 75)

Se ha intentado explorar un gesto necesario de mapear en la actualidad para refrescar las relaciones teóricas y prácticas que abren un entendimiento no hegemónico de la intervención propia del trabajo social. Al persistir en el derrotero de la razón moderna de la disciplina (que se repite en la actualidad) se eternizan errores y obstáculos epistémicos que nublan otras perspectivas políticas de la intervención. Más allá del propio debate disciplinar, es valioso indagar en los trabajos de la *ecosofía*, que proponen “cartografías existenciales”, rearticulando subjetividad, socialidad y ambiente, de forma tal que mapea rupturas de sentido para otros territorios existenciales (Guattari, 1989) de la subjetividad, la cual no está desanclada del medio donde se habita y se interviene. Asimismo, es tiempo de que también la propia intervención social de la disciplina pueda indagar y articularse con los estudios de las economías solidarias y de lo común (Gago, 2015), ampliando formas institucionales, o bien, formas autonómicas de gestión local, que recientemente se han incluido en los debates disciplinares; entroncándose a los principios señalados al inicio de este artículo.

[224]

Lo anterior es necesario en la agobiante actualidad, ya que la producción de subjetividad moderna capitalista, vigente y exacerbada —en la están inmersos el Trabajo social y su intervención—, indaga y explora poco estos otros paisajes o territorios existenciales (Rolnik, 2022). Se sigue pensando y trabajando lo epistémico y lo político, hasta lo metodológico, desde una subjetividad capturada y domesticada sin abrirse hacia otras *formas de vida* u otras formas de subjetivación (Sztulwark, 2019).

Hay que persistir en estas rupturas, errores y descubrimientos epistemológicos. Al pensar con la filosofía y una “lógica intermedia” de las ciencias sociales —no con un gesto popperiano, sino uno hermenéutico, crítico y experimental que entrelaza las ideas en donde la “[...] última no anula las precedentes” (Despret, 2022, p. 67)—, se hace posible una deriva política, analítica e interpretativa interesante para la actualidad de la disciplina. Este escrito, al instalar un debate epistémico y político señala una trayectoria de la intervención del Trabajo Social para rediseñar toda relación teórica-práctica de la profesión y su intervención, pensando ampliamente territorios y mapas humanos y más-que-humanos que nos muevan de la razón moderna hacia otros límites del saber y la acción política del presente.

Referencias bibliográficas

- Arellano-Escudero, N. y Castro-Serrano, B. (2022). *Entrelazamientos deseantes. La intervención en lo social y sus puntos de referencia*. Nadar Ediciones.
- Bachelard, G. (2003). *La filosofía del no. Ensayo de una filosofía del nuevo espíritu científico* (pp. 8-87). Amorrortu.
- Bachelard, G. (2004). *La formación del espíritu científico*. Editorial Siglo XXI.
- Berardi, F. (2019). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Caja Negra.
- Bourdieu, P. (2008). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI Editores.
- Carballeda, A. J. M (2022). *La subjetividad como terreno de disputa. Ensayos, teórico-metodológicos acerca de lo social hoy*. Editorial Margen.
- Castro-Serrano, B., Ceruti-Mahn, C., Fernández-Ramírez, C. y Garay, J. M. (2023). Intervención en lo social y filosofía del contagio. *Cinta De Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (77), 160-175.
- <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/72152>

- Castro-Serrano, B. y Flotts, M. (2018). ¿Transformación social sin cambio? Puntualizaciones para un nuevo imaginario del Trabajo Social. En B. Castro-Serrano y M. Flotts (Eds.), *Imaginarios de transformación: el trabajo social revisitado* (pp. 21-48). Ril Editores.
- Contreras, M. (2021). Desarrollo, confiabilidad y validez de una escala multidimensional de informes sociales periciales en Trabajo Social (ISP. TS). *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(2), 353-367.
- Contreras, M. y González, K. (2024). Práctica basada en la evidencia. Invitación hacia la investigación e intervención. En M. Contreras y K. González (Eds.), *Experiencias de trabajo social clínico en Chile* (pp. 251-266). Ediciones UC.
- Deleuze, G. (2005). Los intelectuales y el poder. En *La isla desierta y otros textos (1953-1974)* (pp. 267-276). Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2007). ¿Qué es el acto de creación? En *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)* (pp. 281-289). Pre-Textos.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (2004). *Diálogos*. Pre-Textos.
- Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Cactus.
- Donzelot, J. (2007). *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Nueva Visión.
- Fernández, C., Ceruti, C., Garay, J. M. y Castro-Serrano, B. (2022). Variaciones sobre la intervención y la institución: otros modos de existencia y composiciones menores. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 3(2), 73-93. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2022.65779>
- Gago, V. (2015). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Traficantes de Sueños.
- González-Saibene, A. (2014). El Mito del 'Objeto' en Trabajo Social, *Revista Rumbos-TS*, 10, 10-37.
- González-Saibene, A. (2021). El impacto de las producciones filosóficas y teórico/epistemológicas en la constitución de la disciplina. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 1(1), 100-121. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.61238>
- Guerra, Y. (1997). A ontología do ser social: bases para a formação profissional. *Serviço Social & Sociedade*, 54, 9-25.
- Guerra, Y. (2015). *Trabajo Social: Fundamentos y Contemporaneidad*. Colegio de Trabajadores Sociales, Provincia de Buenos Aires.
- Guattari, F. (1989). *Les trois écologies*. Galileé.

[226]

- International Federation of Social Workers. (2013). Definición global del trabajo social. <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Mardones, J.M. (1991). *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales*. Anthropos.
- Martínez, M. (2014). Epistemología de las ciencias humanas en el contexto Iberoamericano. En F. Osorio (Ed), *Epistemología y Ciencias Sociales: ensayos latinoamericanos* (pp. 13-38). LOM Ediciones.
- Muñoz-Arce, G. (2015). Imperialismo profesional y trabajo social en América Latina, *Revista Polis*, 14(40), 421-438. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000100020>
- Muñoz-Arce, G. (2018). Epistemologías críticas e intervención social. En B. Castro Serrano y M. Flotts (Eds.), *Imaginarios de transformación: el trabajo social revisitado* (pp. 159-189). Ril Editores.
- Muñoz, N. y Vargas, P. (2013). A propósito de las tendencias epistemológicas de Trabajo Social en el contexto latinoamericano, *Rev. Katálysis*, 16(1), 122-130.
- Piña, M. (2014). La Formación del Espíritu Científico en el Trabajo Social y la Vigilancia Epistemológica en el Campo Gerontológico. En Lizana R. (Ed.), *Trabajo Social e Investigación*. Editorial Espacio.
- Piña, M. (2021). Prólogo. En S. Sande y Y. Capurro (Eds.), *Trabajo Social contemporáneo en contextos de Pandemias: nuevos desafíos a la intervención gerontológica* (pp. 9-13). Editorial Universidad de la República.
- Piña, M. y Gómez, V. (2019). Envejecimiento y género: Reconstruyendo los roles sociales de las personas mayores en los cuidados, *Revista Rupturas*, 9(2), 23-38.
- Piña, M., Gómez, V. y Bustamante, M. (2022). Trabajo Social con enfoque gerontológico: pensando una matriz de envejecimiento y cultura. En G. Casas y M. Piña (Eds.). *Evidencias internacionales de trabajo social en gerontología: el ámbito comunitario* (pp. 21-37). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rice, S. (2017). The Future of Child Protection May Not be in Local Government, *Journal of Children's Services*, 12(2-3), 138-143. <https://doi.org/10.1108/>
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Rolnik, S. (2022). *Antropofagia zombi: consumo, flexibilidad, servidumbre voluntaria*. Hekht Libros.
- Rojas, C. (2019). *Ayudar a los pobres. Etnografía del Estado social y las prácticas de asistencia*. Ediciones UAH.

- Uicich, S. (2016). "Procesos de subjetivación, sujeción e invención: sobre el sujeto colectivo". En R. Esteves, M. Saidel, C. Ríos, E. Sacchi y A. Velázquez (Eds.), *Debates actuales de la teoría política contemporánea* (pp. 163-172). Debates Actuales.
- Stengers, I. (2017). *En tiempos de catástrofes. Cómo resistir a la barbarie que viene*. Ned Ediciones.
- Sztulwark, D. (2019). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Caja Negra Editora.
- Tarde, G. (2011). *Creencias, deseos y sociedades*. Cactus.
- Válilikangas, L. y Carlsen, A. (2020). Spitting in The Salad: Minor Rebellion as Institutional Agency, *Organization Studies*, 41(4), 543-561. <https://doi.org/10.1177/0170840619831054>
- Vergara, J. (2005). Concepto de Epistemología. En R. Salas (Ed.), *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales* (pp. 267-291). Ediciones UCSH.

[227]

